

POESÍA

Luisa Fernanda Salazar Arrieta

Egresada

Licenciatura en Humanidades y lengua Castellana

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Recibido: 9 de septiembre de 2025
Aprobado: 29 de octubre de 2025
Publicado: 29 de noviembre de 2025



Nocturno filial

Sabemos a tientas quién sube por la escalera:

ansiedad

angustia del regreso

pasos fuertes

tacones de aguja

¡ahí viene usted!

Quien abre camina lento,

camina como quien duda el reencuentro.

Usted siempre trae consigo una dosis de furia

que se acrecienta con la algarabía de padre.

Sin darse cuenta

nos encerró en el incendio de nuestra propia casa.

El humo nos ahoga y no parece dispuesta a abrir la puerta.

Las manos de mi hermana

De tanto extinguir nuestras heridas
las grietas de la vida se abren en sus manos.

Sus huellas dactilares ya no existen;
ha renunciado a ellas por amor.

Mi hermana no trabaja la tierra,
pero en sus palmas tiene surcos
por donde hace florecer el mundo.

Toma las tristezas y las hace primaveras,
pero cuando eso no basta, arranca su piel
para coser las heridas y calmar nuestro dolor.

A veces, cuando es imposible dejar de llorar,
nos pone parches directos de su corazón
y calienta nuestros estómagos con una taza de café.

En ella se detienen todas las guerras y empieza el hogar.

Padre

Padre se enfrenta a sí mismo:

a sus dientes que se burlan cuando los saca de su boca,

a sus manos que no aceptan anudar las agujetas,

a sus pies cansados que no le dejan apresurar el paso,

a su piel que le enseña cómo el tiempo cicatriza la existencia.

Padre, en el espejo, ha decidido erigirse símbolo:

es el tronco que sostiene a todas las generaciones,

las raíces que contienen el amor,

la corteza que guarda toda la sabiduría.

Padre es el más legendario de los robles:

en sus ochenta y cinco años no se ha dejado derribar;

tiene hachas enterradas y le han hecho brotar su savia,

pero nunca se ha rendido

aun cuando de enfrentarse a sí mismo se trata.

Úrsula del Carmen

(1930-2021)

*«[...] la muerte asecha los pies de tu cama, labrando en
tu rostro milenario la máscara letal de tu agonía»*

A. Mutis

I

Tu memoria volvió al principio de los días:

el abuelo sigue vivo, tus hijos están completos,

no los han asesinado, no se han casado,

yo no existo.

¡Ay, Úrsula,

hace tiempo que la sombra de los años cubrió tu cabello!

II

Pienso en los tiempos en que habitamos bajo el calor de tu amor,

en los andenes incendiados por el sol del mediodía,

y en tu casa a la sombra de los palos de naranjo.

Pienso también en esta tarde;

en tus ojos que me miran con la certeza de haber hecho lo suficiente.

¡Ay, Úrsula, estoy temblando de miedo:

la muerte posa en la puerta y tú estás lista!

III

Madre no ha podido dejar de llorar

¡Úrsula!

¡Úrsula del Carmen!

ahora eres un cadáver y yo,

con la vida en las manos,

solo puedo sostener a la tristeza.